

## Los grupos socialistas y la religión (2)

E.  
MIRET  
MAGDA  
LENA

**U**N interesante comentario de la encuesta "Los marxistas españoles y la religión" es el de Manuel Azcárate, del Partido Comunista de España. Lo primero que comprueba es la variación habida en la postura católica que antes era políticamente conservadora y socialmente retrógrada y "hoy, por el contrario, están juntos en la lucha por un futuro sin explotación y sin opresión, personas de fe cristiana y personas que no son creyentes".

A esta consideración y aceptación se ha llegado en el PC a través de tres frases. En la primera se superó "el antagonismo, el espíritu de guerra" entre comunistas y católicos. Y se empezó "la búsqueda de puntos comunes de coincidencia" con "un respeto por las convicciones mutuas".

Más tarde se dio otro paso adelante: se buscó "un acuerdo con el mundo católico" para conseguir una meta política concreta, "la reconciliación nacional". Y, por último, se ha llegado al "diálogo cristiano-marxista", planteando por Carrillo en 1963 "la tesis de que la colaboración entre católicos y comunistas podía realizarse no sólo por objetivos parciales, tácticos..., sino incluso para ir juntos a nuestros objetivos últimos, para la conquista de la sociedad socialista". Sus palabras textuales fueron: "Si en nuestra marcha hacia la supresión de la explotación con la hoz y el martillo como enseña, otros nos acompañan con la cruz en alto, nosotros les damos la bienvenida". Y así se desarrolló desde entonces —según Azcárate— "la presencia de numerosos católicos en el seno del Partido Comunista..., sin que ello implique contradicción con su fe cristiana; el marxismo es un instrumento científico que les permite analizar la realidad y participar en la lucha por transformarla".

Esto no quiere decir que haya disminuido la crítica marxista a la alienación religiosa, sino que esta crítica es "compartida hoy por numerosos católicos". Lo cual hace que el esquema augurando la desaparición de la religión —por ser totalmente alienante ésta— tiene que sufrir un importante cambio. Porque la transformación de estructuras económico-sociales no ha hecho desaparecer la religión, como se preveía en los primeros escritos marxistas, sino que la ha purificado y además resulta un buen motor de transformación social para el creyente. Y ahí está también el hecho de la militancia entregada al partido de cristianos profundamente convencidos de su fe. "La fe cristiana... aparece hoy completamente compatible con una teoría científica de la historia y con una práctica revolucionaria" sigue diciendo Azcárate.

Además, el no creyente sabe cada vez

con más claridad que "hay zonas que la ciencia no esclarece totalmente. Eso se manifiesta en el arte, en el eros y en la actitud ante lo ignorado". Azcárate, ateo convencido, comprende por eso "otra actitud: la del creyente, igualmente compatible para él con una concepción científica de la historia".

Por eso ha llegado a producirse el fenómeno de que en ese Partido "las personas de fe cristiana estarán tan en su casa como los no-creyentes". Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que deje de seguir existiendo, en él y fuera de él, "el libre debate filosófico entre creyentes y ateos", no conviene ni a unos ni a otros quedarse sólo en buenas palabras y golpecitos amistosos en la espalda: hay que ir más a fondo.

El PSOE adopta —por boca de Jesús Mancho— una actitud plenamente laica y por eso dice que "no discriminamos a las personas por razón de sus ideas religiosas, ni nos pronunciamos por una u otra solución en este terreno". Sin embargo, confiesa: "No concibo a la religiosidad cristiana como un factor positivo en la construcción del socialismo, lo que no quiere decir en absoluto el que los cristianos, como individuos, no vayan a participar en él si así lo desean". Piensa que en este avance del socialismo que se está produciendo en nuestros países "la religión irá quedando reducida a un papel marginal". Enrique Múgica señala, por su parte, que "no puede existir incompatibilidad entre socialismo y cristianismo por tratarse, en mi opinión, de proyecciones distintas". Vemos así en este partido una postura netamente laicista, separando la religión de su actividad política, pero respetando ese plano diferente en que se encuentra la religión.

La UGT se manifiesta con las palabras de Víctor Martínez Conde diciendo que con "la Iglesia con institución social en minúsculas, no hay problema...; lo insalvable es cuando la Iglesia reivindica su carácter de sociedad perfecta...; desde este plano la incompatibilidad entre la Iglesia y el socialismo es total". Porque el enfrentamiento es sólo con "el cristianismo cristalizado en iglesias que proyectan hacia el futuro una ganga histórica ya inservible". Y Nicolás Redondo subraya que el socialista debe reivindicar "el laicismo en forma irrenunciable, respetando a la Iglesia en la medida en que se quede dentro de las iglesias". Cree ver, además, "un importante proceso de desintegración que se esboza dentro de la Iglesia católica misma". Rey Mantilla afirma, más comprensivamente para la religión, que "los cristianos... han conseguido entresacar de la ambigüedad de los evangelios la esencia revolucionaria que les lleva a una coinciden-

cia con los socialistas". Comprueba que hay "católicos que forman parte de grupos políticos de carácter marxista o libertario, (y) estos compañeros no han visto contradicciones esenciales entre un marxismo vivo, no escolástico, y su creencia religiosa. Tampoco quienes convivimos con ellos vemos incompatibilidad entre su postura de creyentes y la nuestra...; nos une a ambos el compromiso político de transformar la realidad... (y) ni nos preocupamos nosotros de saber si nuestro compañero de lucha es católico, ni se preocupan ellos de saber si es ateo".

Algo diferente es la postura del PSP. Reconoce, sin embargo, don Enrique Tierno algo muy importante: que "aparte de razones tácticas, de alianzas o compromisos históricos, existe un hecho fundamental que a mi juicio tiene un mayor interés. Que la valoración ética del mundo desde la ideología general del socialismo y la valoración ética del mundo desde la ideología general del cristianismo, tienen muchos puntos de coincidencia en la práctica. Esto explica la presencia de cristianos en los partidos socialistas... (Pero) donde la cuestión tiene más dificultades es en el sector marxista del socialismo, ya que la coincidencia en la ética no es bastante para superar las diferencias que separan ambas ideologías". Cabe, no obstante, la posible hipótesis de la "renovación del entusiasmo religioso" en la sociedad del futuro, y entonces en ella habría que tener en cuenta la religiosidad como un fenómeno de suma importancia. Pero todo depende de la manera de ser de esa "religiosidad futura" y de que la hipótesis se realice de verdad con los hechos y no con los buenos deseos solamente.

Ana María Polo, de USO, cree más aceptable la postura de ver en el cristianismo y socialismo "elementos necesarios de una relación dialéctica creadora y enriquecedora de ambos". Y piensa, además, que es "a partir de la praxis social (como) se encontrará el sentido a esos valores evangélicos". Su postura es más comprensiva del cristianismo que la de otros encuestados, aunque todos respetan la religión de sus militantes sin vacilar.

Palabras todas ellas dignas de meditación por su sinceridad, y que suponen un gran avance en cuanto al diálogo y cooperación entre cristianismo y marxismo en España.